

# ¿a propósito del Caribe.

*(crónica breve sobre el V Salón Audiovisual,  
Cine del Caribe, Barranquilla, 2000)*  
por Arturo Sotto

**B**arranquilla es el Caribe, y a eso fui a Barranquilla, a intentar definir el Caribe.

Llegué a la orilla del norte colombiano una mañana agitada de sábado. El taxista que me llevó hasta el hotel, suerte de Homero ciudadano, me comentó que el día estaría caliente. Caravanas de autos interrumpían el tráfico de cuando en vez, como si se tratase del día de las elecciones o la coronación de la Virgen. Cuando visito algún país, siempre por razones cinematográficas, enciendo la televisión (vicio u obsesión)

para ir penetrando en la cultura a través de la imagen. En esta ocasión fui leal a mi rutina y seleccioné un canal local para acercarme de manera más precisa, particular, al mundo de la costa barranquillera. Plano general de una multitud que espera frente a la cárcel del pueblo la salida de un convicto. Hay banderas y tambores, música de carnaval y un carro de bomberos. Se murmura que el hombre sale, la gente grita, aclama su nombre. Resulta ser el Alcalde de Barranquilla, un cura que no oficia misa y que ha dedicado las virtudes

de la oratoria a la política. Por alguna razón estuvo recluido un par de días, pero el pueblo lo esperó y lo sacó (al menos eso piensan los que todavía confían en la fuerza de sus reclamos). El Cura-Alcalde decide no montarse en el camión de bomberos que le tenían reservado para recorrer la ciudad, se sube a su propio auto y va camino de la Alcaldía saludando a los que le asaltan en medio de la calle, rebosantes de felicidad y orgullo. Ya en los balcones del edificio del Poder, rodeado de sus más cercanos colaboradores y ovacionado por las gargantas melódicas del pueblo costeño; el Alcalde decide no hablar, no improvisa ningún discurso de salvación y fe, no niega las acusaciones de que ha sido objeto, no ofende a sus captores. El Alcalde cantó. Cantó una ranchera mexicana para que su gente supiera que él seguía "siendo el Rey".

Las tardes de Barranquilla son apacibles, como si Dios ordenara un descanso, porque ya nace la Luna y su reino es totalmente impredecible.

Primera noche de festín audiovisual y los organizadores nos reciben con un bailable en uno de los centros más populares de la ciudad. Los invitados abordamos una de las típicas chivas colombianas, pintada de todo lo que pueda llamarse color y adornada con fotos de los últimos reyes Momos que han presidido los carnavales barranquilleros. Cumbias y ballenatos me golpeaban en la nuca como si la música fuera tocada en vivo por un grupo que viajaba en la parte trasera de la chiva

(...y yo que creía que los cubanos escuchábamos la música a los más altos niveles de capacidad humana).

Bailamos, comimos y bebimos, y seguimos bailando. Alguien cantó boleros, el viejo Jaramillo, gloria del Caribe. Unas muchachas compitieron entre sí para ver quién meneaba mejor las caderas al compás de un viejo montuno interpretado por Celina y Reutilio.

Ya desfilaba la madrugada y se sugirió la partida; a la mañana siguiente sesionaría un panel teórico, voces profundas habían sido concadas para definir el Caribe. Pero el animador del lugar dijo que nadie se podía mover de allí, que en el norte estaba lloviendo, que tendríamos que seguir bailando hasta que escampara. Yo no podía entender que la lluvia impidiera la salida, cuando ni siquiera llovía en el sur, que era donde estábamos. Me explicaron que cuando llueve en el norte el agua baja por las calles como fuertes torrentes que parecen ríos, infinitos ríos de anchos caudales que arrastran automóviles, animales y hombres. La única opción era seguir bailando hasta que escampara en el norte. Pobre Buñuel, la realidad lo rebasa, al menos esta versión del "ángel exterminador" es un poco más divertida. Y allí estuvimos un par de horas más, ebrios, húmedos de sudor, con ampollas en los talones y las piernas dormidas de tanto danzar.

Muy temprano en la mañana se aspiraba definir en mesa redonda qué era el Caribe.

El Caribe es indefinible, es misterio y vida, era la noche anterior y será el futuro, la lluvia y el baile, lo barroco y lo insular, Mackandal y Mamá Grande. Un lugar donde la imaginación de Bretón o de García Márquez es comparable con la de un bebé

*El día que podemos definir el Caribe, entonces ya no lo será más.*